

había actuado nunca con una orquesta como ésta. Ni siquiera sabía leer música». A causa de esto Jack cree que hizo muchas equivocaciones en la orquesta de Stan Kenton. En efecto, no fué hasta el final de la existencia de dicha orquesta que sintió que estaba interpretando los bongos con buen ritmo. Está muy agradecido a Shally Manne y a Eddie Safranski, por haberle enseñado a leer música.

Nunca le había preocupado saber leer música antes de incorporarse al conjunto de Kenton, ya que solamente había actuado con orquestas de rumba, como las de Bobby Ramos, Chuy Reyes, Lecuona Cuban Boys y René Touzet. Es curioso de la manera que se convirtió en *bongo-drummer* de primera fila. A los 16 años era bailarín, y actuaba con una compañía en su ciudad natal de Chicago. Su director era un fanático de la rumba,

de tal manera, que siempre tenía en su programa a una orquesta de esta especialidad. El intérprete de bongos fascinó de tal manera a Jack, que al terminar su actuación cogió unos botes de manteca vacíos y atándoles una piel se construyó sus propios bongos. Margarite Myers (que en breve sería su esposa), también era bailarina. Pronto formaron una pareja de baile que se conoció por *Costanzo and Marda*. A veces bailaban los dos juntos, otras veces Marda bailaba sola mientras Jack la apoyaba con los bongos. Al poco tiempo se casaron; después Kenton escuchó a Costanzo con la orquesta de Touzet y le ofreció un puesto en su conjunto. Más tarde se disolvió dicha orquesta y finalmente Nat Cole ha adquirido a Jack Costanzo.

De «Metronóm», por E. COLOMER BROSSA

Agudice su memoria

1. Por poca Historia que haya estudiado, sabrá que Hércules fué criado por...
2. ¿Puede Vd. decirnos en qué ciudad está enterrada Juana de Arco?
3. ¿La vida de qué músico está recogida en el film «Casta Diva»?
4. El nombre de Irving Berlin, que seguramente habrá oído muchas veces, corresponde a un...
5. ¿Qué director cinematográfico dirigió por primera vez a Greta Garbo?
6. En las distintas categorías que existen en el boxeo, ¿Cuál es la que corresponde al peso más bajo?
7. ¿Cómo se llama el género con que se confeccionan los capotes de paseo de los matadores de toros?
8. ¿Contra qué nación jugó Ricardo Zamora su último partido internacional?
9. ¿De qué país de América es capital San José?
10. ¿Podría decirnos el nombre de pila del célebre músico Haydn?
11. ¿Cuál es la cima más de alta de América?
12. Rudyard Kiplin no nació en Inglaterra, sino en una de las ciudades de su imperio. ¿En cuál?

ZIG-ZAG

La Sardana en tres idiomas

En el espacio de un mes aproximadamente, hemos tenido ocasión de oír una de las popularísimas sardanas de Vicente Bou —«Llevantina»—, interpretada por tres conjuntos musicales de distinto país.

Si bien la música tiene un lenguaje internacional de todos comprendido, es de observar la forma singular en que «traducen» y ejecutan las obras folklóricas de un determinado país los músicos de otra región o nacionalidad.

Por ejemplo: ¿Cómo definir la sardana fluyendo de los arrulladores acordeones de «Mignon y sus chicas»? No sabríamos decirlo. Oímos, sí, las mismas notas de la obra, pero desdibujadas en su carácter por reminiscencias de vals vienés. Es la sardana a lo alemán.

La orquesta de Jaime Camino, en su jira por nuestras tierras, intercála también en sus típicos ritmos cubanos, la popular sardana del músico ampurdanés. Sus intérpretes —negros y de habla inglesa en su mayoría—, nos ofrecen otra particular versión de la sardana, produciéndonos el mismo efecto del turista extranjero que chapucea el idioma español y pone todos los verbos en infinitivo, confundiendo además el género de los artículos gramaticales. Es la sardana a lo americano.

Y, finalmente, hemos oído una «Llevantina» vibrando en las cuerdas de las guitarras y bandurrias de una rondalla aragonesa, que, como es natural e inevitable, tenía que adquirir vagos aires de jota. Es la sardana a lo baturro.

Sería ridículo pensar que dichos conjuntos, al intercalar una sardana en su repertorio, pretenden decirnos y demostrarnos «cómo» se interpreta nuestra «dansa més bella». Se adivina claramente que es sólo por un gesto de simpatía —aunque un poco teatral— hacia nuestro pueblo. Pulsar la cuerda del sentimentalismo patriótico desde un escenario, suele ser siempre un truco infalible para conseguir del público unos aplausos de gratitud que es, en resumidas cuentas, lo que tales conjuntos persiguen en sus jiras artísticas por esos mundos de Dios.

Agradecemos, por cortesía, y aplaudamos, incluso, su gesto, pero sin olvidar que la sardana sólo puede tener su única y verdadera manifestación en la voz dulce y expresiva, trémula y vibrante, de la «tenora», al bordar sus melodías sobre el cañamazo sonoro de la típica «cobla» catalana.

INIGO

